

Con motivo del fallecimiento del popular escritor -novelista y comediógrafo- José M.<sup>a</sup> Folch y Torres, se publicó en una revista barcelonesa un artículo del que copiamos los siguientes párrafos: «La muchedumbre emocionada que siguió su féretro fué la concreción plástica del dolor que en todas las clases sociales dejó la desaparición del escritor de las «Páginas Viscudas.» «Pero donde su huella quedará impresa de modo perenne, acaso sea en el teatro. Folch y Torres halló en su sensibilidad la fórmula feliz, la dosificación exacta del teatro infantil.» — «De todos los homenajes suele decirse que son justificados. ¿Qué diremos entonces del que dentro de unos días se celebrará en el Romea a la memoria de J. M.<sup>a</sup> Folch y Torres?». «Era obligado, obligadísimo, que quienes llevan en estos instantes las riendas del teatro catalán, subrayaran la importancia teatral del hombre del Patufet».

Hemos subrayado en los anteriores párrafos *Páginas Viscudas* y *Patufet*, precisamente porque estas tres palabras han venido a recordarnos que nuestro «Carnet de Arte» tiene pendiente una deuda con un artista íntimamente ligado a las actividades del autor de «La Ventafocs»: Juan G. Junceda, que fué el ilustrador insustituible de aquellas «Páginas Viscudas», y que junto con Cornet y Llaverías eran los más asiduos dibujantes de aquel semanario infantil.

Además de las novelas del referido autor, Junceda ilustró otras muchas, pues las casas editoriales se lo disputaban, e incluso las empresas industriales, para sus carteles, etiquetas y dibujos de propaganda.

Cultivaba asimismo la caricatura, aunque en realidad no puede decirse que fuese un caricaturista; se encontraba en el mismo caso que Ricardo Opisso, Roqueta y algunos otros, para cuyo estilo viene usándose con más o menos propiedad la palabra «costumbrista».

Fuese lo que fuese, el caso es que Junceda era un dibujante «cien por cien». Era tal su dominio de la técnica del dibujo a la pluma, que son muy pocos los que en nuestro tiempo hayan llegado donde llegó él. Y eso sin esfuerzo aparente, con una sencillez de procedimientos que sorprende y encanta; con la sonrisa en los labios, pudiéramos decir, tal como los artistas de circo, que luego de sus más penosos y difíciles ejercicios, saludan al público sonrientes y satisfechos, correspondiendo a sus aplausos y procurando disimular todo esfuerzo y fatiga.

Solía a veces acuarelar lige-

ramente sus dibujos pero sin que ellos perdiesen su condición de tales; así lo hacía cuando se trataba de las portadas de los libros, y para las obras que algunas veces presentaba en exposiciones colectivas o en salones de humoristas. Exposiciones particulares de sus dibujos — tales como las que anualmente acostumbran hacer Opisso, Castanys y otros dibujantes, no las hizo Junceda.

La tradición de nuestros más grandes ilustradores José Luis Pellicer y Apeles Mestres fué seguida por Junceda, que se inspiró más de una vez en las obras de tales maestros del siglo XIX. Pero más remotamente hay que buscar los precedentes del arte de todos ellos, derivando sin duda de los gravados del gran pintor alemán Alberto Durero.

Señálase precisamente en nuestros artistas la diferencia con los de la escuela castellana dentro del mismo género. Aquí se dió siempre preferencia al dibujo a la pluma. Allá se empleó casi sin excepción el lavado o la guacha en blanco y negro, en cuya técnica fueron indiscutibles maestros Mendez Bringa, Julio Gros, Huertas y Enrique Estevan.

Hemos dicho que la ilustración de libros — novelas especialmente — fué su labor predilecta. Y no obstante, tanta era la gracia y la espontaneidad de su arte, que le era suficiente acusar y ridiculizar algo las facciones, exagerar un poco las actitudes y acentuar lo grotesco de las indumentarias — especialmente de las modas femeninas — para luego se trocasen sus admirables dibujos, y se convirtieron en divertidas caricaturas.

Sus chistes eran especiales; y tan ligada estaba la leyenda con la parte gráfica, que en muchos casos es casi imposible separarlas, sin que pierdan su verdadera agudeza e intención.

Vayan tres de ellas, cogidos al azar entre los de su copiosa cosecha, lamentando tener que prescindir de los correspondientes diseños.

LA EDUCACION NUNCA ESTORBA: ¿Me haría V. el obsequio de decirme la hora que es ... y perdone la expresión?

EL MUNDO ESTA TRASTORNADO.

— La mayor estudia para arquitecto; la pequeña medicina.

— ¿Y el chico?

— El chico en cambio, dice que quiere ser planchadora.

EN EL CONCIERTO

— Me disgusta esa «música clásica» porque no se pega al oído.

## Diablos en el cine



La fantasía de los argumentistas, ha encontrado de unos años a esta parte buena fuente donde beber en el tema infernal; el demonio, concebido de muy diverso modo, se nos ha hecho familiar hasta el punto que ya no nos sorprende su aparición en la pantalla; nos espanta más el de «Los Pastorets,» con su acompañamiento de llamas, como si saliera de

— No señora, no hay manera de que se pegue ... ni tocándola con piano de cola.

\*\*

Fué Junceda desde hace muchos años, un gran entusiasta de la Costa Brava. En Blanes, donde veraneaba todos los años falleció en 1947.

Pero creemos que siempre es tema de actualidad el tratar de tan notables y populares artistas. Y más en este caso, ya que siempre se nos muestran a la vista las reproducciones de sus dibujos; bien ojeando alguno de los volúmenes de nuestras bibliotecas, o simplemente al pasar, deteniéndonos un instante ante el escaparate de alguna librería.

ARTEMIO

cualquier fábrica de corcho en mala temporada.

Ultimamente nos ha sido servida la cinta de Lubistch «El diablo dijo NO» que, sin ser de lo mejor del gran realizador de NINOTSCHKA, es algo divertido y bien digno de verse: el diablo convence a un alma que descendió al infierno, autosugestionada por su conducta en la tierra, que sus pecados no le hacían merecedor del castigo eterno, y que su puesto está arriba: como los pecados del señor en cuestión pertenecían, en más o menos gravedad, a los incluidos en el sexto mandamiento, de aquí seguramente el franco éxito de la cinta en las conciencias; no se trata de una cinta de manga ancha, no señor. Pero sí que en su tesis es ideal para maridos saltamontes...

Nos gustó mucho más el demonio de «La belleza del diablo». La cinta, sobre ser más poética, tiene mayor trascendencia. El episodio del espejo, donde el hombre todavía viviente, ve su propio futuro, es impresionante. En Lubistch, El Picaresco, esto no se daba. El juego era lo importante, la doncella francesa y el demasiado comprensivo abuelo. Además, el diablo, limitaba su labor a unas breves intervenciones al principio y al final de la cinta. En «La belleza» la conducía por completo: en aquella farsa René Clair se encontraba a sus anchas. También era un estupendo Satanás el de «El diablo y yo», de Archie L. Mayo, en la que la sombra del Maligno acosaba a Paul Muni en un juego severo y excelentemente llevado: película más europea que americana, donde Claude Rains incorporaba un Satanás de tantas campanillas, al menos, como el de Michel Simon. Finalmente, la más fina versión del film *demoníaco* la ví en el film de Marcel Carné «Les visiteurs du soir», donde el demonio no aparecía en persona, pero enviaba a la tierra un par de sus más perversas criaturas para acabar con la felicidad de una pareja de románticos mortales.

Como el cine es trasunto de nuestra propia vida, bienvenido sea a él el demonio; es nuestro vecino de escalera, nuestro contertulio y, a veces, ese rostro que nos sonríe cuando nos miramos a un espejo...

J. Vallverdú A

## relieve de la SEMANA

### UNA CREU DE TERME

A Romanya, en un lloc anomenat «Roques de Guytò», hi ha una Creu de Terme. Alta i esvelta, va ésser erigida fa mig segle i l'Acta de la seva inauguració, que data del 28 d'Agost de 1904, ens diu perquè:

«... amb lo fi de donar gràcies a Deu Nostre Senyor per haver lliurat las suredas del terme de una terrible plaga de orugas que amenassava causar gravissims perjudicis a dita riquesa surera y aixis mateix protestar del defalliment de las creencias cristianes en la majoria de las poblacions volent la Creu sia testimoni permanent de la Fe dels moradores de Romanya y pregoner q anuncihi a las vinentas generacions q la mes gran fortuna q a presents y esdevenidors pot provenir sobre la terra es q Cristo Senyor Nostra sia ara y sempre proclamat Rey Immortal dels sigles» (1)

Cinc lustres després, el 15 de Setembre de 1929 amb motiu d'haver-se construït tres camins de veïnat que afavorien a la Parròquia, va entronitzar-se en ella el Sagrat Cor de Jesús i, amb tal motiu, a la Creu de Terme s'hi posà una placa de bronze commemorativa.

La revolució de Juliol de 1936 va rompre en vuitanta troços la part alta del monument, que més tard, amb paciència, foren ajuntats quedant restaurat el 6 de Maig de 1945 amb els mateixos components d'abans, llevat d'alguna pedra.

\*\*

Cada any el primer diumenge de Maig, a Romanya es celebra l'Aplec de la Santa Creu. Per a nosaltres és el primer de la temporada.

Gent de tota la rodalia, des de l'empordanès Sant Feliu al selvatà Cassà, s'enfila per

les Gavarres cap aquell poblet de cases arrapades a terra a punt de relliscar muntanya avall.

S'acampa en les pinedes, sota els suros i prop la font, sentint-se per tot arreu rialles de noies que juguen i corren damunt l'herbei.

Després el sol esclata contra el daurat dels ornaments sagrats, mentre té lloc la processó fins a la Creu de Terme; el vent calla quan es canta l'ofici, i les abelles dels finestrals romànics no zumzegegen al parlar el sacerdot des d'un pedris.

Es menja amb gana, es beu i es fa gatxarra. Es visiten el suro gros i la barraca d'En Daina tot esperant les sardanes que seran saltades amb delit, tinguent compte de no errar-la, amb la barreja d'estils que aquell dia hi ha allà dalt.

Velles dances catalanes són ballades prop l'església, més vella encara.

I finalment el xai que es rifa, per a portar-lo a casa, dona mals de cap a qui el treu; mals de cap ben agradables tanmateix.

Cap al tard, tothom davalla. Queden dalt la carena els cent vint i cinc veïns de sempre, la Creu de Terme, l'església de campanar punxegut i les cases, que seguiran arrapant-se fort a terra per a no relliscar muntanya avall.

\*\*

Si aquest any vas a l'Aplec de la Santa Creu de Romanya, ço que més et captivarà, potser serà la devota processó fins a la Creu de Terme.

D'aquella Creu que tu pots dir que en saps l'història.

LLIF ODALL.

(1) Les últimes paraules, estan esculpides al voltant de la base del monument.